

América latina y la cuestión palestina (1947-2012)

Cecilia Baeza

Universidad de Brasilia (UNB)

Resumen

El interés de América Latina por la cuestión palestina se ha hecho visible a nivel internacional sólo recientemente con la ola de reconocimientos del Estado palestino entre diciembre de 2010 y marzo de 2011. La incorporación de esta temática en las políticas exteriores de los Estados latinoamericanos no es nueva, sin embargo. Si bien América Latina nunca desempeñó un papel sustancial en la mediación internacional del conflicto en el Medio Oriente, la centralidad del tema en las Naciones Unidas y la necesidad para Israel como para los palestinos de diversificar sus alianzas internacionales, hizo que los Estados latinoamericanos fueran regularmente convocados para tomar partido. Proponemos analizar las posiciones latinoamericanas a lo largo de los sesenta y cinco últimos años (1947-2012).

Palabras-clave: Inmigración – Palestina – Diáspora palestina – Política Exterior – Naciones Unidas – América Latina

Abstract

Even though Latin American interest on the Palestinian issue was quite obvious when countries of this region recognized the Palestinian state between December 2010 and March 2011, this issue is not new in the Latin American foreign policies agendas.

According to this article, the importance of the Palestinian question during the last decades in the United Nations and its diplomatic importance put it in the agenda of Latin American countries. This process is analyzed in the period 1947-2012 by considering the negotiations and votes of the countries of this region when the Israeli-Palestinian was considered in the United Nations different bodies.

Key-words: Immigration – Palestine – Palestinian Diaspora – Foreign Policy – United Nations – Latin America

Introducción

El interés de América latina por la cuestión palestina se ha hecho visible a nivel internacional sólo recientemente con la ola de reconocimientos del Estado palestino entre diciembre de 2010 y marzo de 2011. La incorporación de esta temática en las políticas exteriores de los Estados latinoamericanos no es nueva, sin embargo. Si bien América latina nunca desempeñó un papel sustancial en la mediación internacional del conflicto en el Medio Oriente, la centralidad del tema en las Naciones Unidas y la necesidad para Israel como para los palestinos de diversificar sus alianzas internacionales, hizo que los Estados latinoamericanos fueran regularmente convocados para tomar partido.

Retomando como punto de partida 1947, año de los primeros grandes debates en las Naciones Unidas sobre la cuestión de Palestina, proponemos analizar las posiciones latinoamericanas¹ a lo largo de los sesenta y cinco últimos años (1947-2012). ¿Cómo se situaron los países latinoamericanos con respecto al conflicto árabe-israelí? ¿Cuáles fueron las evoluciones de sus políticas exteriores al respecto, y qué factores las determinaron?

El análisis detallado de la diplomacia de cada país muestra que no ha existido una orientación latinoamericana coherente sobre la cuestión palestina. Extraer tendencias regionales a lo largo de estas décadas constituye por lo tanto un ejercicio delicado, con necesarias simplificaciones. Nos enfocaremos a menudo sobre la inclinación de los Estados latinoamericanos hacia la parte palestina, porque al ser considerada más polémica por las grandes potencias, ésta nos parece constituir una variable particularmente expresiva de las políticas exteriores latinoamericanas.

En el periodo 1947-1990 (I), las políticas exteriores latinoamericanas fueron elaboradas en el contexto determinante de la Guerra Fría. De la equidistancia a la tentación de la polarización sobre el conflicto palestino-israelí, la relación con los Estados Unidos fue un parámetro primordial, aunque veremos cómo, caso por caso, las diplomacias tuvieron también que lidiar con otros factores domésticos y transnacionales. Desde la década del 1990, el orden internacional se encuentra en una recomposición, con una transición de la unipolaridad hacia una multipolaridad balbuceante. El periodo 1990-2012 (II) revela de qué manera los Estados latinoamericanos normalizaron su relación con Israel y los palestinos, y hoy demuestran un compromiso mayor con la resolución del conflicto, llevados por un Brasil con ambiciones globales.

¹ Usaremos para este estudio una definición estricta de la “América latina”, incluyendo solamente a los diecinueve países de habla hispana y portuguesa del sub-continente: Argentina; Bolivia; Brasil; Chile; Colombia; Costa Rica; Cuba; Ecuador; El Salvador; Guatemala; Honduras; México; Nicaragua; Panamá; Paraguay; Perú; República Dominicana; Uruguay y Venezuela.

I. América latina y la cuestión palestina en el contexto de la Guerra Fría (1947-1990)

El tratamiento del conflicto palestino-israelí en el ámbito de las Naciones Unidas así como el establecimiento de relaciones bilaterales con Israel y/o posteriormente con la Organización de Liberación de Palestina (OLP), fueron los vectores históricos a través de los cuales los países latinoamericanos se vincularon con la problemática palestina.

1.1) 1947-1974: Latinoamérica en busca de la equidistancia entre las causas árabe y judía

La importancia de la cuestión de Palestina en las Naciones Unidas llevó los Estados latinoamericanos, miembros fundadores de la organización (1945), a desarrollar tempranamente un interés hacia el tema.

Las diplomacias latinoamericanas desempeñaron, en particular, un papel decisivo en la resolución 181 de la Asamblea General de las Naciones Unidas (AGNU) sobre la partición de Palestina en dos Estados, uno judío y otro árabe (nov. 1947). El peso numérico de los Estados latinoamericanos (un tercio de los miembros) y el rol central de la AGNU otorgaron a los representantes latinoamericanos una responsabilidad histórica en uno de los problemas más espinosos que ha tenido que tratar la comunidad internacional. En los debates previos al voto, los embajadores Pedro Zuloaga de Venezuela, Jorge García Granados de Guatemala, Enrique Rodríguez Fabregat de Uruguay y Oswaldo Aranha de Brasil – este último como Presidente de la AGNU – fueron particularmente activos en la defensa de la creación del Estado judío². El alineamiento con los Estados Unidos y el poder de convencimiento de una diplomacia sionista que se apoyó en las comunidades judías locales para convencer a los Latinoamericanos³, fueron las principales razones de este compromiso. El resultado fue conforme a su empeño: trece de los treinta y tres votos de la AGNU a favor de la Partición provinieron de votaciones latinoamericanas⁴. Por cierto, seis Estados latinoamericanos se abstuvieron (Argentina, Chile, Colombia, El Salvador, Honduras y México) y uno se opuso (Cuba). Pero a diferencia de los representantes favorables al establecimiento de un hogar nacional judío en Palestina, los diplomáticos de estos países

² Glick, Edward, "Latin America and the Palestine Partition Resolution", *Journal of Inter-American Studies*, 1(2), 1959, p.211. Sobre la posición de Uruguay, miembro de la Comisión Especial de las Naciones Unidas para Palestina (UNSCOP) con dos otros países latinoamericanos (Guatemala y Perú), ver Perazza, Federico, "Uruguay y el conflicto en Medio Oriente", *Revista Mexicana de Política Exterior*, nov.-feb. 2007-2008, n°82, p.165-180. Sobre la posición de Brasil, ver Vigevani Tullo, Kleinas Alberto, "Brasil-Israel: da Partilha da Palestina ao reconhecimento diplomático (1947-1949)", *Cadernos Cedec (São Paulo)*, n°68, 1999, 40 p.

³ Glick, Edward, "Zionist and Israeli Efforts to Influence Latin America: A Case Study in Diplomatic Persuasion", *Political Research Quarterly*, 9(2), 1956, p.329-343

⁴ En anexo, ver Tabla de las principales resoluciones de la AGNU sobre la cuestión palestina (1947-2011).

no aportaron contribuciones significativas para sustentar su posición. Su débil compromiso ideológico con la no-partición de Palestina se explica en parte por el hecho de que su voto fue más motivado por una Real Política interna (balancear los intereses de las comunidades judías y árabes nacionales) y/o externa (mantener buenas relaciones con los países árabes)⁵, que por cuestiones de valores y principios⁶. Este primer voto revelaba, en todo caso, los parámetros que guiarían hasta el día de hoy las políticas exteriores latinoamericanas: el posicionamiento del Estado en el sistema internacional, la movilización de las diásporas judías y árabes-palestinas para defender causas transnacionales y el voluntarismo individual de los actores políticos latinoamericanos.

Cualquiera haya sido su voto en la resolución 181, los Estados latinoamericanos buscaron en los años siguientes mantener una equidistancia entre las partes árabes y judías en Palestina. Trece países latinoamericanos se pronunciaron a favor de la resolución 194 de la AGNU (dic. 1949), primer texto en exigir al nuevo Estado de Israel el retorno de los refugiados palestinos expulsados de su territorio. Es interesante observar que las posiciones consideradas como pro-israelíes y pro-árabes en la resolución 181 fueron casi completamente invertidas en esta votación: la mayoría de los que aprobaron la creación de Israel reclamaron el derecho de los palestinos, mientras que Chile, México y Cuba hicieron lo contrario. Sólo Bolivia, Guatemala y Costa Rica mantuvieron su postura firmemente pro-israelí, política que confirmarían en las décadas siguientes, junto con República Dominicana⁷.

En mayo de 1949, diecisiete Estados latinoamericanos aprobaron la resolución 273 de la AGNU para la entrada de Israel como miembro pleno de las Naciones Unidas, con la notable excepción de Brasil y del Salvador, quienes se abstuvieron. En el caso de Brasil, como lo subraya João Vicente Pimentel, fue el no-respecto del estatus especial de Jerusalén y de los Lugares sagrados, tal como lo exigía la Resolución 181, que hizo inclinar su votación por la abstención⁸. Cabe mencionar, sin embargo, que Brasil y el Salvador ya habían unilateralmente reconocido Israel algunos meses antes⁹. De hecho, a principios de la década del 1950, toda Latinoamérica había iniciado formalmente relaciones diplomáticas con el Estado judío.

⁵ Sobre el análisis de las abstenciones, para el caso argentino: Botta, Paulo, “La diplomacia argentina y la partición de Palestina desde el punto de vista de sus protagonistas”, *ANMO: África del Norte y Medio Oriente*, Vol. 1, No. 1, Otoño 2011, p.5-27; y el caso mexicano: Magaña Duplancher, Arturo, “Presiones y decisiones en política exterior: dos momentos de México ante el conflicto árabe-israelí”, *Relaciones Internacionales (Madrid)*, núm. 17, junio de 2011, GERI – UAM, p.123-152

⁶ Aunque según Edward Glick, el voto de Colombia y de México hubiera sido también motivado por su experiencia traumática de “partición”, con la pérdida de Panamá en el primer caso, y de California y Nuevo México en el segundo. Glick Edward, op.cit., 1959, p.217

⁷ Sharif, Regina, “Latin America and the Arab-Israeli Conflict”, *Journal of Palestine Studies*, 7(1), Otoño 1977, p.103

⁸ Pimentel, João Vicente. “O padrão de votação brasileiro na ONU e a questão do Oriente Médio”, en Dupas, Gilberto, Vigevani, Tullo (Orgs.). *Israel-Palestina: a construção da paz vista de uma perspectiva global*. São Paulo: Ed. UNESP, 2002, p.289

⁹ Brasil: 7 de febrero de 1949 y El Salvador: 11 de septiembre de 1948

En un contexto de radical rechazo de la existencia de Israel por parte de los palestinos y otros árabes, las posiciones latinoamericanas adoptadas entre 1947 y 1967 pueden por lo tanto ser consideradas como más bien favorables a Israel¹⁰, y eso a pesar de la retórica pro-equilibrio y pro-imparcialidad de la mayoría de ellos. La escasez de relaciones con los países árabes, la simpatía por la causa sionista tras los horrores de la Segunda Guerra Mundial y la cercanía con el bloque occidental – con la excepción de Cuba a partir de 1959 – son los factores destacados por Joel Barromi y Carlos Feldman para explicar esta tendencia¹¹.

Algunos cambios comenzaron a surgir, sin embargo, a mediados de los años 1960. La entrada masiva de países descolonizados de África y Asia en las Naciones Unidas así como el auge del movimiento de los no-alineados, se tradujo por un apoyo mucho más fuerte a favor de la causa palestina en las instancias multilaterales¹². En este contexto, las posiciones latinoamericanas evolucionaron también, aunque con menos radicalidad que las del bloque afro-asiático.

Las discusiones que precedieron la resolución 242 del Consejo de Seguridad permiten apreciar esta evolución. En junio de 1967, el conflicto árabe-israelí conoció un nuevo episodio de violencia con la guerra de los Seis Días, en la cual Israel terminó arrebatando la Península del Sinaí y la Franja de Gaza a Egipto, Cisjordania y Jerusalén Este a Jordania y los Altos del Golán a Siria, tras responder a la agresión de sus vecinos árabes. En julio de 1967, varios países latinoamericanos y caribeños presentaron un borrador de resolución en la AGNU reclamando una retirada completa “de todos los territorios ocupados”, afirmando por lo demás que la adquisición de territorios por la fuerza era inadmisibles y no debía ser reconocida¹³. La resolución, al igual que otra propuesta redactada por los no-alineados, no pudo ser aprobada porque recibió una mayoría simple y no los dos-tercios requeridos. Algunos meses más tarde, en noviembre de 1967, el texto serviría de base para la redacción de la resolución 242 en el Consejo de Seguridad. Apoyado por Argentina y Brasil¹⁴, entonces miembros no-permanentes, el proyecto latinoamericano encontró una fuerte oposición estadounidense e israelí, y fue finalmente descartado a favor de una versión presentada por el Reino Unido, aprobada por la totalidad de los miembros del Consejo de Seguridad.

¹⁰ Ver el balance en: GLICK, Edward, *Latin America and the Palestine problem*, New-York: Theodor Herzl Foundation, 1958, 199 p.

¹¹ Barromi, Joel, Feldman, Carlos, “Latin American Voting on Israeli Issues in the U.N. General Assembly, 1947-1968”, *Jewish Social Studies*, Vol. 36, No. 2 (Apr., 1974), p. 147

¹² Barromi, Joel, Feldman, Carlos, *op.cit.*, p.48; SHARIF, Regina, *op.cit.*, p.99

¹³ Los países patrocinadores fueron: Argentina, Barbados, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Trinidad y Tobago, y Venezuela. Cf. General Assembly, A/L.523/Rev.1, 4 July 1967, Fifth emergency special session, Agenda item 5

¹⁴ Aunque, según Michael Lynk, el texto no circuló por iniciativa de Brasil y de Argentina, sino por la de India. Lynk, Michael, “Conceived in Law: The Legal Foundations of Resolution 242”, *Journal of Palestine Studies*, Fall 2007, vol.37, n°1, p.11

Tras este episodio, los Estados latinoamericanos reanudaron con sus posiciones más favorables a Israel. Fuera de Cuba y puntualmente del Chile de Salvador Allende (nov. 1970-sept. 1973), los países de la región sistemáticamente se negaron o se abstuvieron a la hora de reconocer los derechos nacionales palestinos y denunciar las violaciones de los derechos humanos en los territorios ocupados. En el caso particular de Venezuela, hay que leer su abstención como una relativa neutralidad para no alterar sus relaciones con sus socios árabes de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), fundada en 1960¹⁵.

1.2) 1974-1990: Hacia una polarización de América latina sobre el conflicto palestino-israelí

En 1974, los países latinoamericanos ya no representaban más que el 13% de los miembros de las Naciones Unidas¹⁶, y la tonalidad de la AGNU ya era francamente anti-colonialista y pro-palestina. En octubre de 1973, la OPEP tomó la decisión de no exportar más petróleo a los países que habían apoyado a Israel durante la guerra del Yom Kippur, que enfrentaba entonces a Israel con Siria y Egipto.

En este contexto, algunos países latinoamericanos optaron pragmáticamente por un acercamiento con la causa palestina para evitar el embargo petrolero, y eventualmente atraer petrodólares para financiar inversiones. Brasil, particularmente dependiente de sus importaciones de petróleo a los países árabes, fue el más asiduo de la región en aplicar esta nueva orientación diplomática¹⁷. A partir de 1974, el país empezó a aprobar regularmente las resoluciones de la AGNU favorables a los derechos palestinos. Bajo la presión de Iraq¹⁸, fue también el segundo Estado latinoamericano después de Cuba en acoger una Oficina de Información de la Organización de Liberación de Palestina (OLP) en abril de 1976. Argentina intentó también seguir esa estrategia, pero la fuerte oposición de la comunidad judía impidió que esta política siguiera desarrollándose, llevando el país a adoptar finalmente posiciones más moderadas en relación con Israel¹⁹. El Chile del General Pinochet, tras una postura radicalmente anti-árabe como reacción a la política del gobierno de Allende, fue el tercero en adoptar, a partir de 1975, un discurso pro-palestino para mejorar sus relaciones con los países árabes productores de petróleo. Las declaraciones del régimen militar a favor de la causa

¹⁵ Sharif, Regina, *op.cit.*, p.118

¹⁶ A partir de 1960, con la descolonización, el número de Estados miembros fue aumentando rápidamente (+38 entre 1960 y 1968; +25 en el primer semestre de 1970), disminuyendo la proporción relativa de los Estados latinoamericanos. La fragmentación del bloco soviético en la década de 1990 participará nuevamente de la expansión del número de los Estados miembros (+25 miembros).

¹⁷ Ver la contribución de Élodie Brun en este número.

¹⁸ Fares, Seme Taleb, "O pragmatismo do petróleo, as relações entre o Brasil e Iraque", *Revista Brasileira de Política Internacional*, 50(2), 2007, p.134

¹⁹ Sharif, Regina, *op.cit.*, p.116-117

palestina empezaron a multiplicarse, pero las posiciones de Chile en la AGNU fueron más vacilantes. Los vínculos de la OLP con la oposición chilena a la dictadura así como la necesidad creciente de importar armas a Israel terminarían definitivamente en 1979 con la postura pro-palestina del Chile de Pinochet²⁰.

La resolución 3379 de la AGNU asimilando el sionismo a una forma de racismo (nov. 1975) fue probablemente la principal prueba de fuego para los países latinoamericanos en esta tentativa de acercamiento con la causa palestina. En efecto, el carácter altamente polémico de la resolución convertía la aprobación del texto en un gesto de fuerte contenido político. Pocos fueron los que se atrevieron por lo tanto a dar el paso: si el voto positivo de Cuba era de esperar, los de Brasil y de México sorprendieron a la comunidad internacional.

Como lo mencionamos, el voto de Brasil fue motivado por intereses económicos indirectos; el voto mexicano, en cambio, se inscribía en una política activa de acercamiento hacia el Medio Oriente, destinada a otorgar a México un papel más relevante en el escenario internacional así como ganar el apoyo de los países árabes para la candidatura del Presidente Luis Echeverría al puesto de Secretario General de las Naciones Unidas²¹. Algunos meses antes, Echeverría se había reunido personalmente en Alejandría (Egipto) con Yasser Arafat, líder de la OLP, aprovechando la ocasión para anunciar el reconocimiento de México a la OLP como “única representante legítima del pueblo palestino”. Durante su visita, Echeverría también destacó la necesidad de la retirada completa de Israel de todos los territorios árabes ocupados, y defendió el derecho del pueblo palestino a tener una patria propia. En diciembre de 1976, la OLP abrió una Oficina de Información Palestina en la ciudad de México. Sin embargo, el voto de la resolución 3379 tuvo un importante impacto económico para México, debido al boicot turístico organizado por la comunidad judía estadounidense en contra del país. Estas consecuencias obligaron al gobierno a revisar su discurso, dando garantías a Israel que sus relaciones no serían afectadas²². Brasil padeció también de las críticas estadounidenses, aunque en menor medida, lo cual lo llevó también a mitigar sus posiciones. De manera significativa, durante el voto de la resolución 31/20 sobre los derechos palestinos a un Estado (nov. 1976), el representante brasileño prefirió ausentarse²³ mientras que México se abstuvo.

A pesar de estos importantes matices, a finales de los años 1970, la cuestión palestina parecía dibujar cada vez más una línea de fractura entre los gobiernos conservadores y/o autoritarios que beneficiaban de la ayuda militar y al

²⁰ Baeza, Cecilia, Brun, Élodie, “La diplomacia chilena hacia los países árabes: entre posicionamiento estratégico y oportunismo comercial”, *Estudios Internacionales*, n°171, enero-abril 2012, p.63-64

²¹ Galindo, Alejandra, “Mexico’s Elusive Foreign Policy towards the Middle East: between indifference and engagement”, *Contemporary Arab Affairs*, 4, 3 (2011), p.341-359

²² Magaña Duplancher, Arturo, *op.cit.*, p.146-147

²³ Breda Dos Santos, Norma, “As posições brasileiras nas Nações unidas com relação ao Oriente Médio (1945-2002): equidistância, pragmatismo e realismo”, *Cena Internacional*, 5(2), 2003, p.14

desarrollo de Israel²⁴ – Chile, Paraguay, Nicaragua, Guatemala, Costa Rica y El Salvador – por un lado, y por otro, los gobiernos más afines a las posiciones tercermundistas, a la cabeza de los cuales se encontraba Cuba. En 1973, el régimen de Fidel Castro decidió romper las relaciones diplomáticas con Israel, para condenar la entrada de las tropas de Tsahal al territorio egipcio. Pero es en Nicaragua, tras la revolución sandinista de 1979, que la OLP encontró su más fiel aliado en Centroamérica. Siguiendo el ejemplo cubano, el gobierno rompió las relaciones con Israel y permitió en 1980 la apertura de una Oficina de Información Palestina, la cual contaría luego con el mayor número de delegados en América latina²⁵. A principios de los años 1980, los antagonismos centroamericanos se reflejaban casi perfectamente en el posicionamiento de cada uno de los actores frente al conflicto palestino-israelí²⁶, alcanzado un grado de polarización que no se vio en Sudamérica²⁷.

El 30 de julio de 1980, Israel decretó una ley fundamental proclamando Jerusalén como “capital eterna e indivisible” del país. En agosto del mismo año, el Consejo de Seguridad rechazó esta decisión porque ratificaba la anexión de la parte oriental de Jerusalén y llamó los trece Estados que todavía mantenían representaciones diplomáticas en Jerusalén a moverlas a Tel Aviv (resolución 478). Casi todos estos países eran latinoamericanos, y el llamado fue inmediatamente respetado por nueve de ellos (Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Panamá, Uruguay, Venezuela). República Dominicana y Guatemala se demoraron hasta 1982 para aplicar la resolución. El mismo año, Costa Rica y El Salvador decidieron al contrario restablecer sus misiones en Jerusalén, en total discrepancia con el resto de la comunidad internacional.

Los últimos años de esta década del 1980 fueron marcados por el inicio de la primera Intifada en los territorios ocupados palestinos en diciembre de 1987 y la proclamación del Estado palestino por la OLP en Argel (Argelia) en noviembre de 1988. **Último símbolo de la divergencia de visiones en América latina, la resolución 43/177 de la AGNU (dic. 1988)** que reconoció esta declaración de independencia fue aprobada por diez de los diecinueve países de la región (Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Cuba, Ecuador, México, Nicaragua, Panamá, Perú). No obstante, sólo Nicaragua y Cuba reconocieron formalmente el Estado palestino, junto con una centena de otros países, principalmente árabes, africanos y de Europa oriental.

²⁴ A partir de 1974, en la medida en que la mayoría de los Estados africanos habían roto su relación con Israel, América latina se convirtió en la primera beneficiaria de los programas de ayuda israelí, enfocados a la modernización agrícola. A nivel militar y de venta de armas, ver: Bahbah, Bishara, *Israel and Latin America: The Military Connection*, London: Macmillan and the Institute for Palestine Studies, Beirut, 1986, 210 p.

²⁵ En América del Sur, la organización palestina instaló oficialmente una Oficina de Información en Perú en 1979, en Bolivia en 1982, en Argentina en 1985.

²⁶ Para un balance, ver: Fernandez, Damián J. (org.), *Central America and the Middle East: the Internationalization of the Crisis*, Miami: Florida International University Press, 1990, 247 p.

²⁷ Para el caso argentino, ver Klich, Ignacio, “Arms for the Middle East and Argentina’s efforts at a balanced approach to the Arab world and Israel”, *Diplomacy & Statecraft*, vol. 7, n°3, 1996, p.704

2. América latina y el conflicto palestino-israelí frente a la reconfiguración del orden mundial (1990-2012)

2.1. 1990-2003: La normalización de las relaciones con Israel y la Autoridad Palestina

Tres factores a principios de los años 1990 modificaron la relación de los Estados latino-americanos con el conflicto en el Medio Oriente: el fin de la Guerra Fría y la emergencia de un nuevo orden unipolar en 1990; la estabilización democrática de todos los países de la región; y finalmente, el proceso de paz palestino-israelí y la creación de la Autoridad Nacional Palestina (ANP). Combinados, estos factores participaron de cierta normalización de las relaciones de los Estados latinoamericanos tanto con Israel como con la nueva Autoridad Palestina.

Las democratizaciones y el proceso de paz palestino-israelí tuvieron, en particular, un efecto convergente: por un lado, los países aislados durante su periodo autoritario buscaban reinsertarse internacionalmente con una progresiva universalización de sus relaciones exteriores, mientras que para las nuevas instituciones palestinas, era importante ganar respetabilidad internacional mediante la expansión de sus relaciones diplomáticas. El resultado fue la apertura oficial de misiones diplomáticas palestinas (como “delegaciones especiales”) en los países latinoamericanos a lo largo de la década: 1992 en Chile, 1993 en Brasil, 1995 en México, 1996 en Argentina y Colombia, 1998 en Perú.

Chile fue el que lideró este proceso de normalización con Palestina, bajo el impulso de los parlamentarios y de la colectividad árabe-palestina. El 17 de diciembre de 1992, una ceremonia de apoyo a la OLP fue organizada en el Congreso Nacional. Era la primera vez que representantes de la comunidad palestina se reunían oficialmente con diputados y senadores. El Presidente de la Cámara de Diputados, José Antonio Viera Gallo, pidió el reconocimiento diplomático de la oficina de la OLP en Chile. La firma de los Acuerdos de Oslo 13 de septiembre 1993 aceleró el proceso. En diciembre de 1993, la delegación especial en Santiago fue la primera en verse otorgar todas las inmunidades y privilegios equivalentes a los de una embajada, gesto que fue replicado por Brasil en 1998. En junio de 1995, Chile firmó con la OLP un “Memorandum de Entendimiento relativo a la Cooperación Científica, Técnica, Cultural y Educativa Chileno-Palestina”, y en abril de 1998, abrió la primera representación diplomática latino-americana en Ramallah, sede de la Autoridad Palestina. Sin dudas, el clima optimista en cuanto al proceso de paz permitió que Chile estrechase sus vínculos con Palestina sin dañar sus buenas relaciones con Israel.

Con el fin de la Guerra Fría, las tensiones agudizadas por el enfrentamiento indirecto de los dos superpoderes empezaron a aflojarse. En Centroamérica, esta nueva configuración permitió el desenlace de las guerras civiles en la primera mitad de los años 1990. El conflicto palestino-israelí perdió en la región su sen-

tido ideológico: la Nicaragua post-sandinista de Violeta Chamorro (1990-1997) reanudó las relaciones diplomáticas con Israel en 1992, sin suspender la presencia diplomática palestina.

Este relativo equilibrio en las relaciones diplomáticas bilaterales fue contrabalanceado, sin embargo, por una estructura mundial más bien favorable a Israel. Simbólicamente, el 16 de diciembre de 1991, todos los Estados latinoamericanos menos Cuba votaron así la revocación de la resolución 3379 equiparando el sionismo a una forma de racismo (resolución 46/86). La emergencia de un orden unipolar regido por la hiperpotencia estadounidense llevó algunos Estados latinoamericanos a buscar un alineamiento con la política exterior de Estados Unidos, en particular en las cuestiones relativas al Medio Oriente. Las dos presidencias de Carlos Menem en Argentina (1989-1999) fueron características de esta dualidad: por un lado una simbólica de equidistancia – vale recordar que Carlos Menem ofreció su mediación en el conflicto árabe-israelí – mientras que por otro, se estrecharon los vínculos con Israel, que se convirtió en el primer país de la región visitado oficialmente por el presidente Menem²⁸. Esta política exterior respondía a los lineamientos del “realismo periférico”, teoría del alineamiento con las grandes potencias ideada por Carlos Escudé, entonces consejero de la Cancillería argentina.

En Brasil, el gobierno de Fernando Collor (1990-1992) siguió una política exterior más o menos similar a la de la Argentina de Menem. Las presidencias siguientes – Itamar Franco (1992-1994) y Fernando Cardoso (1995-2003) – atenuaron algunos rasgos de esta diplomacia, pero como lo subrayan André Luiz Reis da Silva y Bruno Pilla, la década del 1990 en Brasil fue sobre todo marcada por un relativo desinterés por el Medio Oriente, y por ende por la cuestión palestino-israelí²⁹.

2.2. 2003-2012: Un nuevo compromiso con la causa palestina

La década del 2000 introdujo un verdadero cambio en las políticas exteriores de América latina hacia el conflicto palestino-israelí. La elección de gobiernos de izquierda y centro-izquierdas³⁰ y el auge de las relaciones económicas

²⁸ La no-votación de Argentina para la resolución 47/172 (dic. 1992) deplorando los asentamientos israelíes en territorios ocupados palestinos es también característica de esta política. Argentina, Uruguay, República Dominicana y El Salvador fueron los únicos latinoamericanos en no aprobar la resolución. Para un análisis detallado de la política exterior de Argentina, ver: Giaccaglia, Clarisa, “Las mil y una noches del gobierno argentino. Repercusión de los atentados terroristas de 1992 y 1994 en la política exterior del país”, en *Contra Relatos desde el Sur: Apuntes sobre África y Medio Oriente*, año II, n°2, junio 2006;

²⁹ Reis Da Silva, André Luiz y Pilla, Bruno, “O Oriente Médio na política externa brasileira (1947-2011): aproximação, distanciamento e engajamento”, *Ciências & Letras* (Porto Alegre), n. 51, jan./jun. 2012, p.121

³⁰ Cabe recordar que muchos grupos de izquierda hoy partidos de gobierno tuvieron relaciones históricas con la OLP. El PT brasileño del presidente Lula, los Tupamaros uruguayos del presidente José Mujica y los Sandinistas nicaragüenses del presidente Daniel Ortega son ejemplos de aquello.

Sur-Sur favorecieron la emergencia de diplomacias latinoamericanas en busca de más autonomía con respecto a los Estados Unidos, mediante principalmente la diversificación de sus socios comerciales y políticos. En este marco, un mayor compromiso con la cuestión palestina pudo aparecer para algunos países como una herramienta para posicionarse en el escenario internacional.

Para Brasil, potencia emergente candidata a un puesto de miembro permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el Medio Oriente constituye una región clave para acceder al estatus de *global player*. Bajo la presidencia de Luis Inácio Lula da Silva (2003-2010), Brasil demostró así un interés inédito por la situación en Israel y Palestina. Logró expresar una mayor sensibilidad por las preocupaciones palestinas, sin comprometer fundamentalmente sus relaciones con Israel. En diciembre de 2003, durante la primera visita oficial del presidente Lula da Silva a Egipto, los representantes brasileños tuvieron un encuentro con Nabil Shaat, el Ministro de Relaciones Exteriores de la Autoridad Palestina, reunión en la cual surgió la idea de que Brasil podría crear una oficina de representación en Ramallah. La sugerencia se concretó en 2004, seis años después de la apertura de la misión chilena, pero en el contexto mucho más tenso de la segunda Intifada. La decisión de Brasil fue seguida por México en 2005, por Argentina en 2008 y por Venezuela en 2009.

Otro momento importante para las relaciones Brasil-Palestina ha sido la organización en Brasilia de la primera Cumbre ASPA (América del Sur-Países Árabes) en mayo de 2005. La cumbre permitió a Brasil consolidar sus vínculos con la ANP, y recíprocamente al presidente palestino Mahmud Abbas de activar su diplomacia en América del Sur³¹. Los Jefes de Estado y de Gobierno presentes aprobaron la “Declaración de Brasilia”, un documento elaborado al final de la cumbre y que respaldaba, en particular, las reivindicaciones palestinas de un Estado sobre la base de las fronteras de 1967³².

La diplomacia brasileña manifestó desde entonces su disponibilidad para servir de mediador en el conflicto palestino-israelí³³. En noviembre de 2007, Brasil fue convidado, junto con los otros miembros del Foro de diálogo IBAS (India, Brasil, África del Sur), a la Conferencia de Annapolis (Estados Unidos) por la paz en el Medio Oriente. Tal invitación constituía un hito para los países emergentes, sin embargo, la administración estadounidense se impuso como la principal mediadora, dejando a los otros actores, inclusive los del Cuarteto para el Medio Oriente (Naciones Unidas, Rusia, Unión Europea), un rol de simple

Ver Barrata, Robert Thomas, “The PLO in Latin America”, en Norton Augustus R., Greenberg Martin H. (org.), *The International Relations of the Palestine Liberation Organization*, Southern Illinois University Press: Carbondale/Edwardsville, 1989, p.166-195

³¹ El Presidente Abbas aprovechó de la Cumbre ASPA en Brasil para seguir su viaje a Chile, en una histórica visita donde se encontró con los miembros de la colectividad palestina-chilena, estimada por sus organizaciones a unos 350.000 personas.

³² “Declaración de Brasilia”, 10 -11 de mayo de 2005, punto 2.8.

³³ Ver Reis Da Silva, André Luiz y Kunrath, Bruna, “O Brasil como mediador da paz no Oriente Médio”, *Meridiano 47*, n°116, mar. 2010, p.18-20

observador de las discusiones. La experiencia reforzó la idea del presidente Lula da Silva en cuanto a la necesidad de abrir las negociaciones palestinas-israelíes a nuevos actores, y el mandatario brasileño reiteró su buena disposición ante ambas partes en un viaje histórico a Israel y los Territorios Palestinos en marzo de 2010.

Al ser mantenida al margen de las grandes instancias de decisión, la diplomacia brasileña decidió usar la cooperación y la ayuda como su principal instrumento de *soft power*. En marzo de 2009, Argentina, Brasil, Chile, México y Venezuela participaron en la “Conferencia Internacional en Apoyo de la Economía Palestina para la Reconstrucción de Gaza”, que convocó en Sharm El-Sheikh (Egipto) a delegaciones de más de 60 países y representantes de las principales organizaciones internacionales. Brasil hizo una contribución de US \$10 millones, equivalente a potencias como Rusia³⁴. En el plano bilateral, la Agencia Brasileña de Cooperación (ABC) firmó cuatro acuerdos con la ANP en 2010. Bajo la presidencia de Lula da Silva, los territorios palestinos se convirtieron de hecho en el primer receptor de la ayuda humanitaria enviada por Brasil, con casi US \$ 20 millones de donación (o 12,84% de este programa)³⁵. El gobierno de Dilma Rousseff ha seguido hasta ahora el mismo camino, firmando por ejemplo en mayo de 2012 un aporte de US \$ 7,5 millones a la Oficina de las Naciones Unidas para la Ayuda a los Refugiados Palestinos (UNRWA) en Gaza³⁶. La cifra representa un aumento de casi 700% en comparación con la donación brasileña de 2011, haciendo de Brasil el mayor donante entre los países que forman parte de los BRICS (Rusia, India, China y Sudáfrica).

En comparación, los otros países latinoamericanos ofrecen relativamente poco a los Territorios Palestinos. El Centro Hispano-Palestino de Ramallah que abrió sus puertas en 2009 gracias a la cooperación española tuvo así que suspender sus actividades en mayo de 2012 debido a la falta de aportes financieros por parte de Chile, Venezuela, México y Argentina. Con todo, Chile se destaca el área de la salud, con el envío de delegaciones médicas a territorio palestino desde 2006, y con la firma en 2008 de un Memorando de Entendimiento entre el Ministerio de Salud de Chile y el Ministerio de Salud de la ANP, en virtud del cual se facilitó el traslado a hospitales palestinos, de médicos chilenos pertenecientes al “Programa de Cooperación Médica Chile-Palestina”. Esta iniciativa, de financiamiento privado, ha posibilitado el envío de material quirúrgico y la realización de operaciones de alta complejidad en recintos asistenciales palestinos³⁷.

Si Venezuela no ha sobresalido por su contribución financiera, el gobierno levantó **fuertemente la voz para defender simbólica y políticamente la causa pales-**

³⁴ Reis Da Silva, André Luiz y Pilla, Bruno, *op.cit.*, p.126

³⁵ Brun, Elodie, “Do Latin American countries still dream about Arab investment? The case of Brazil and Chile”, Presentation for the III Gulf Research Meeting, Cambridge (UK), 10-14 de julio de 2012

³⁶ “Brazil contributes \$7.5 million to UNRWA in Gaza”, 14 de mayo de 2012, <http://www.unrwa.org/etemplate.php?id=1345>

³⁷ “Palestina: características políticas y relación bilateral con Chile”, Asesoría Técnica Parlamentaria (Congreso Nacional de Chile), 25/02/2011

tina en el escenario internacional. Junto con la cuestión nuclear iraní, la cuestión palestina ha permitido al presidente Chávez liderar a nivel latinoamericano una “diplomacia contestaria”³⁸ y anti-imperialista. Frente a la dura ofensiva israelí en la Franja de Gaza en diciembre de 2008, Venezuela anunció el 14 de enero de 2009 la suspensión de sus relaciones diplomáticas con Israel. Su decisión fue inmediatamente seguida por Bolivia, y un año más tarde, en junio de 2010, por Nicaragua, ambos países siendo parte del bloque ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América). Esta tentativa de radicalización de Latinoamérica sobre la cuestión palestina no ha encontrado, sin embargo, mucho eco. Brasil, Argentina y Chile buscan en particular balancear cada gesto a favor de los derechos palestinos con declaraciones recordando el derecho de Israel a vivir en seguridad. Los países del Mercosur firmaron en 2007 un Tratado de Libre Comercio (TLC) en Israel que entró en vigencia en 2011, seguido pocos meses después por un TLC con la Autoridad Palestina.

Los grandes y medianos países no han sido los únicos en América latina en encontrar en la cuestión palestino-israelí un nuevo motivo de interés. Otros pequeños países desarrollaron con bastante audacia una diplomacia activa al respecto. Costa Rica, históricamente uno de los más sólidos aliados de Israel en el continente, fue sorpresivamente el primero de ellos. En agosto de 2006, el país decidió transferir su embajada de Jerusalén a Tel Aviv, restaurando una norma internacional que sólo Costa Rica y El Salvador no respetaban. La decisión fue confirmada, a pesar de las presiones israelíes y fue seguida el mismo mes por El Salvador. En febrero de 2008, Costa Rica fue también pionero en América latina en reconocer el Estado palestino³⁹. Esta nueva política exterior fue una iniciativa personal del presidente Oscar Arias, motivado por el deseo de “ampliar las fronteras diplomáticas del país, fomentar los negocios con los árabes y ganar apoyo para entrar al Consejo de Seguridad en el 2008”⁴⁰, como lo confirmarían los informes confidenciales enviados a Washington y revelados por Wikileaks en 2011. Para Arias, los resultados fueron efectivamente positivos: el país estableció nuevas relaciones con siete países árabes y fue electo en el Consejo de Seguridad para el período 2008-2009.

En julio de 2009, el presidente de la República Dominicana Leonel Fernández decidió tras reunirse con las autoridades palestinas en la XV Cumbre del Movimiento de Países No Alineados en Sharm el-Sheikh (Egipto), unirse a la decisión de Costa Rica de iniciar relaciones diplomáticas con la ANP y reconocer el Estado palestino. El presidente Fernández comparte la opinión de Oscar Arias según la cual América Latina podría desempeñar un papel mediador en el Medio Oriente. Las fundaciones creadas por ambos presidentes organizaron de hecho en marzo de 2011 en San José (Costa Rica) una “Conferencia para la Paz en el Medio Oriente” con personalidades del mundo árabe y de América latina.

³⁸ Badie Bertrand, *Le Diplomate et l'Intrus*, Fayard, Paris, 2008, 430 p.

³⁹ Con la excepción de Cuba y Nicaragua, como lo vimos en la primera parte

⁴⁰ “Nexo tico con árabes tuvo en vela a diplomáticos de Israel y EE.UU.”, *La Nación* (San José), 11 de Marzo de 2011

Alentado por las decisiones dominicana y costarricense, Mahmoud Abbas realizó una segunda gira por Latinoamérica en noviembre de 2009, visitando Brasil, Chile, Argentina, Paraguay y Venezuela. La cuestión del reconocimiento del Estado palestino fue el motivo principal de este viaje. El presidente Chávez acepta y ratifica la petición palestina. Pero la diplomacia palestina, la decisión clave provendría de Brasil⁴¹, en razón de su influencia sobre la región – sea porque genera competencia o suscita adhesión. Fue de hecho el anuncio de Brasil el 3 de diciembre de 2010 que dio el impulso para que el resto de la región se alineara sobre esta decisión. En apenas cuatro meses, Argentina, Bolivia, Ecuador, Chile, Guyana, Perú, Paraguay, Surinam y Uruguay se unieron al reconocimiento del Estado palestino⁴². La discusión en Chile fue particularmente animada, las organizaciones de la comunidad palestina temiendo que el nuevo gobierno de Sebastián Piñera altere la línea seguida por los anteriores gobiernos de la Concertación. El gobierno finalmente aprobó la decisión el 7 de enero de 2011, aunque sin mencionar explícitamente las fronteras de 1967 como lo habían hecho hasta entonces los otros países. Como prueba de su compromiso por la paz, el presidente Piñera anunció una visita oficial histórica a Israel y a los territorios ocupados palestinos, la cual se realizó en marzo de 2011.

Conclusión

Las Naciones Unidas otorgaron tempranamente a América latina un papel en la resolución del conflicto palestino-israelí, pero es sólo en la última década que algunos países de la región han asumido un mayor protagonismo, comprometiéndose más firmemente con los derechos palestinos, sin dejar nunca de cuidar sus relaciones con Israel. Los gestos políticos en esa dirección han sido cada vez más numerosos, pero sus resultados sobre las negociaciones palestino-israelíes son por el momento bastante escasos. El proceso de mediación sigue siendo cerrado y el rol de los Estados Unidos preponderante. Por lo demás, ni Brasil, ni la región en su conjunto, han sido capaces de poner sobre la mesa una propuesta innovadora para hacer avanzar las negociaciones, como lo habían hecho por ejemplo Turquía y Brasil en mayo de 2010 acerca del problema nuclear iraní.

⁴¹ Ver por ejemplo la entrevista de M. Abbas: “Abbas destaca liderança do Brasil na América do Sul”, *Folha de São Paulo (São Paulo)*, 11 de mayo de 2005

⁴² En agosto de 2011, Honduras y El Salvador se unieron también al reconocimiento del Estado palestino, dejando sólo Colombia, Guatemala, México y Panamá fuera de la decisión. En septiembre de 2011, una resolución fue presentada en la UNESCO para considerar Palestina como miembro de pleno derecho de la organización. Fue aprobada por casi todos los Estados latinoamericanos, menos Colombia y México que se abstuvieron, y Panamá que se opuso. Sin embargo, en diciembre de 2011, todos los países latinoamericanos sin excepción aprobaron la resolución 66/146 de la AGNU recordando el derecho inalienable de los palestinos a un Estado.

El estudio de las posiciones latinoamericanas sobre la cuestión palestina entrega finalmente interesantes enseñanzas sobre la determinación de sus políticas exteriores. La evolución de la estructura de las relaciones internacionales – desde la bipolaridad hacia una multipolaridad creciente – permite sin dudar explicar las tendencias a grandes rasgos (según el posicionamiento estratégico del Estado en el sistema internacional y el tamaño del país y su margen de maniobra en términos políticos y económicos), pero no permite apreciar la complejidad de las decisiones a nivel nacional: la voluntad individual de sus Presidentes así como la movilización de comunidades judías y árabes-palestinas, son factores que también contribuyeron a moldear los comportamientos de los Estados latinoamericanos sobre la cuestión palestina.

Bibliografía

- Badie Bertrand, *Le Diplomate et l'Intrus*, Fayard, Paris, 2008, 430 p.
- Baeza, Cecilia, Brun, Élodie, “La diplomacia chilena hacia los países árabes: entre posicionamiento estratégico y oportunismo comercial”, *Estudios Internacionales*, n°171, enero-abril 2012, p.61-86;
- Baeza, Cecilia, “O reconhecimento do Estado palestino: origens e perspectivas”, *Boletim Meridiano 47*, vol. 12, n°126, julio-agosto 2011, p.34-42
- Bahbah, Bishara, *Israel and Latin America: The Military Connection*, London: Macmillan and the Institute for Palestine Studies, Beirut, 1986, 210 p.
- Barrata, Robert Thomas, “The PLO in Latin America”, en Norton Augustus R., Greenberg Martin H. (org.), *The International Relations of the Palestine Liberation Organization*, Southern Illinois University Press: Carbondale/Edwardsville, 1989, p.166-195
- Barromi, Joel, Feldman, Carlos, “Latin American Voting on Israeli Issues in the U.N. General Assembly, 1947-1968”, *Jewish Social Studies*, Vol. 36, No. 2 (Apr., 1974), p. 142-165
- Botta, Paulo, “La diplomacia argentina y la partición de Palestina desde el punto de vista de sus protagonistas”, *ANMO: África del Norte y Medio Oriente*, Vol. 1, No. 1, Otoño 2011, p.5-27
- Breda Dos Santos, Norma, “As posições brasileiras nas Nações unidas com relação ao Oriente Médio (1945-2002): equidistância, pragmatismo e realismo”, *Cena Internacional*, 5(2), 2003, p. 5-22.
- Brun, Elodie, “Do Latin American countries still dream about Arab investment? The case of Brazil and Chile”, Presentation for the III Gulf Research Meeting, Cambridge (UK), 10-14 de julio de 2012
- Carrilho, Arnaldo, “O Brasil e a Questão da Palestina: ambigüidades, equidistância e engajamento”, en *O Brasil no Mundo que vem aí. II CNPEPI*, Brasília: FUNAG, 2008, p.237-261;
- Fernandez, Damián J. (org.), *Central America and the Middle East: the Internationalization of the Crisis*, Miami: Florida International University Press, 1990, 247 p.;
- Glick, Edward, *Latin America and the Palestine problem*, New-York : Theodor Herzl Foundation, 1958, 199 p.
- Glick, Edward, “Zionist and Israeli Efforts to Influence Latin America: A

Case Study in Diplomatic Persuasion”, *Political Research Quarterly*, 9(2), 1956, p.329-343;

- Glick Edward, “Latin America and the Palestine Partition Resolution”, *Journal of Inter-American Studies*, 1(2), 1959, p.211-222;

- Klich, Ignacio, “Arms for the Middle East and Argentina’s efforts at a balanced approach to the Arab world and Israel”, *Diplomacy & Statecraft*, vol. 7, Iss. 3, 1996, p.704-728

- Lynk, Michael, “Conceived in Law: The Legal Foundations of Resolution 242”, *Journal of Palestine Studies*, Fall 2007, vol.37, n°1, p.

- Magaña Duplancher, Arturo, “Presiones y decisiones en política exterior: dos momentos de México ante el conflicto árabe-israelí”, *Relaciones Internacionales*, núm. 17, junio de 2011, GERI – UAM, p.123-152

- Perazza, Federico, “Uruguay y el conflicto en Medio Oriente”, *Revista Mexicana de Política Exterior*, nov-feb 2007-2008, n°82, p.165-204

- Reis Da Silva, André Luiz y Kunrath, Bruna, “O Brasil como mediador da paz no Oriente Médio”, *Meridiano 47*, n°116, mar. 2010, p.18-20

- Reis Da Silva, André Luiz Y Pilla, Bruno, “O Oriente Médio na política externa brasileira (1947-2011): aproximação, distanciamento e engajamento”, *Ciências & Letras*, Porto Alegre, n. 51, jan./jun. 2012, p. 111-133

- Ribeiro Santana, Carlos, “O aprofundamento das relações do Brasil com os países do Oriente Médio durante os dois choques do petróleo da década de 1970: um exemplo de ação pragmática”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol.49, n°2, 2006, p.157-177

- Sharif, Regina, “Latin America and the Arab-Israeli Conflict”, *Journal of Palestine Studies*, 7(1), otoño 1977, p.98-122

- Vigevani Tullo, Kleinas Alberto, “Brasil-Israel: da Partilha da Palestina ao reconhecimento diplomático (1947-1949)”, *Cadernos Cedec (São Paulo)*, n°68, 1999, 40 p.;


- Vigevani Tullo, Dupas Gilberto (orgs.), *Israel-Palestina: a construção da paz vista de uma perspectiva global*, São Paulo: Editora UNESP, 2002, 322 p.

Anexo – Votos de países de América Latina en Naciones Unidas ante la cuestión palestina

	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Rep. Dom.	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Honduras	México	Nicaragua	Panamá	Paraguay	Perú	Uruguay	Venezuela
A/RES/181 29 nov. 1947 <i>Palestine partition plan</i>	A	S	S	A	A	S	N	S	S	A	S	A	A	S	S	S	S	S	S
A/RES/194 11 dic. 1948 <i>Palestine question</i>	S	A	S	A	S	A	N	S	S	S	A	S	A	S	S	S	S	S	S
A/RES/273 11 mayo 1949 <i>Israel membership in the UN</i>	S	S	A	S	S	S	S	S	S	A	S	S	S	S	S	S	S	S	S
A/RES/303 9 dic. 1949 <i>Jerusalem</i>	S	S	S	A	S	N	S	A	S	S	N	A	S	S	A	S	S	N	S
A/RES/2443 19 dic. 1968 <i>Israeli practices</i>	A	N	A	A	A	-	S	N	N	N	A	A	A	N	N	N	N	A	-
A/RES/2535 12 dic. 1969 <i>Inalienable rights of the Palestinians</i>	A	N	A	A	N	N	S	N	N	N	N	A	A	N	N	N	A	N	A
A/RES/2628 04 nov. 1970 <i>Respect for the rights of the Palestinians</i>	A	N	A	S	N	N	-	-	A	N	A	A	A	N	N	N	A	N	A

	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Rep. Dom.	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Honduras	México	Nicaragua	Panamá	Paraguay	Perú	Uruguay	Venezuela
A/RES/2851 02 dic. 1971 <i>Israeli practices - SpCtee report</i>	A	N	A	A	A	N	S	N	A	N	N	A	A	N	.	N	A	N	A
A/RES/3210 14 oct. 1974 <i>Invitation to the PLO</i>	S	N	S	.	A	A	S	N	A	S	A	.	S	A	S	A	S	A	S
A/RES/3236 22 nov. 1974 <i>Inalienable rights of the Palestinians</i>	S	N	.	N	A	N	S	.	A	A	A	A	A	N	A	A	S	A	A
A/RES/3376 10 nov. 1975 <i>Establishment of CEIRPP</i>	S	A	.	A	A	N	S	A	A	N	A	N	S	N	S	A	S	A	S
A/RES/3379 10 nov. 1975 <i>Zionism as racism</i>	A	A	S	A	A	N	S	N	A	N	A	N	S	N	N	A	A	N	A
A/RES/31/20 24 nov. 1976 <i>CEIRPP's recommendations</i>	.	A	.	A	S	N	S	A	A	A	N	.	A	N	S	A	S	A	S
A/RES/43/177 15 dic. 1988 <i>Acknowledgement of proclamation of</i>	S	S	S	.	S	A	S	.	S	.	.	.	S	S	S	.	S	A	A

	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Rep. Dom.	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Honduras	México	Nicaragua	Panamá	Paraguay	Perú	Uruguay	Venezuela
<i>State of Palestine</i>																			
A/RES/46/86 16 dic. 1991 <i>Revocation of resolution 3379</i>	S	S	S	S	S	S	N	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S
A/RES/47/172 22 dic. 1992 <i>Eco. and social repercussions of the Israeli settlements</i>	-	S	S	S	S	S	S	-	S	-	S	S	S	S	S	S	S	A	S
A/RES/ES-10/10 07 mayo 2002 <i>Jenin and situation in other Palestinian cities</i>	S	S	S	S	S	-	S	A	S	-	A	-	S	A	S	A	A	S	S
A/RES/ES-10/14 08 dic. 2003 <i>Separation wall/ICJ advisory opinion request</i>	S	A	S	A	A	A	S	A	A	-	A	A	S	A	S	A	A	A	A
A/RES/64/10 05 nov. 2009 <i>Follow-up to the "Goldstone report"</i>	S	S	S	S	A	A	S	S	S	S	S	-	S	S	N	S	S	A	S
A/RES/64/254 26 feb. 2010	S	S	S	S	A	S	S	-	S	S	A	-	A	S	N	S	S	S	S

	Argentina	Bolivia	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	Cuba	Rep. Dom.	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Honduras	México	Nicaragua	Panamá	Paraguay	Perú	Uruguay	Venezuela
<i>2d follow-up to the "Goldstone report"</i>																			
A/RES/66/146 19 dic. 2011 <i>Right of the Palestinian people to self-determination</i>	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S	S
 : Voto Pro-Palestino S: Si; N: No; A: Abstención; - : No votante																			

